

XV

Una nueva vida

Una semana después de la reunión con su padre, en cuanto se despertó, Beatriz vomitó repetidas veces y le pidió a Agoi que la sostuviera pues le parecía que no podía ver bien. Agoi le dijo que llamaría a Dulcía, pero Beatriz gritó, "No, no, que nadie entre en mi alcoba."

Agoi nunca había escuchado una voz tan violenta de Beatriz.

Beatriz tomó la mano de Agoi.

"Agoi parecería que todo flotara a mi alrededor."

Agoi la sostuvo de la cintura.

"La cama, Agoi, la cama ¿está todavía en el mismo lugar? Recuéstame por favor."

Beatriz miró a su alrededor y vio borrosamente la figura de Agoi.

"Agoi, no estoy bien."

Beatriz se dio cuenta de que no podía seguir mintiéndose a sí misma.

Agoi cubrió a Beatriz con una manta.

Beatriz levantó la cabeza rápidamente y vomitó en la tinaja al lado de la cama.

Agoi la abrazó tiernamente y le dijo, "Usted está enferma."

"No sé qué pasa. Esto de los vómitos. No sé Agoi." Le pidió que le trajera unas especies aromáticas que las mujeres bebían cuando se sentían enfermas.

"No sé cómo ayudarla. Le pediré a Sarah que me dé esa bebida con miel que ella prepara para su mamá."

"No, Agoi, deja."

"Señorita, usted no come."

"Estoy tan preocupada y nerviosa. Mi madre está enferma. Eso de irnos... Arnau no me contesta."

"Escríbale de nuevo."

"Tal vez se olvidara de mí. Agoi, busca la saya verde en el arcón."

Agoi entregándoselas le dijo, "Déjeme que la ayude."

Beatriz se paró y dejó que Agoi la vistiera.

Mientras le abrochaba el corpiño, Agoi le dijo "Señorita usted ha engordado un poco. No sé si se podrá abrochársela."

"Ya lo sé," replicó Beatriz. "Mis pechos han aumentado de tamaño."

Beatriz miró a Agoi, pero la sirvienta no pareció darse cuenta de la penetrante mirada.

Agoi le explicó que podía llevar el corpiño a la lavandería y agrandarlo.

"Agoi, búscame la saya que me cosió la costurera. "Se llamaba Esmeralda ¿no? Es un poco más amplia."

Cuando Agoi salió de la habitación, Beatriz se sentó en la cama y dijo en voz alta, "Estoy embarazada. No puedo seguir engañándome. Tengo que explicárselo a Dulcia." No estaba segura si Dulcia entendería. Tenía que contárselo a alguien, si no se enloquecería.

Agoi entró, Beatriz lloraba.

"Señorita, ya sé que todo lo que pasa es espantoso, pero ánimo usted. Ya se irá de aquí. Verá que feliz será en Venecia con los abuelos.

"No, Agoi..."

"Mire aquí está esta saya azul. Le quedará mejor."

La saya caía ablusonada desde el cuello. Beatriz se sonrojó. La sirvienta le había traído una amplia saya que hacía tiempo que no usaba y no la que ella le había pedido. Agoi sabía lo que le pasaba.

Beatriz se acercó a la tinaja, pero no pudo vomitar. Las arcadas la marearon. Agoi la sostuvo y la ayudó a sentarse en un almohadón. Empapó un lienzo blanco y se lo entregó.

"Esta saya azul con encajes y lentejuelas le quedará mejor."

"Estoy embarazada," dijo Beatriz.

Agoi no respondió.

"Mamá está enferma, y ahora... yo con esto."

"¿Está segura señorita?"

"Mira mi estómago," dijo Beatriz poniendo las manos en su talle. "Cada día crece más."

"Usted está un poco más llena, pero eso no quiere decir embarazada."

"No tengo la menstruación desde... qué sé yo desde cuando... ¿abril, mayo?"

"Eso es muy común. A veces esas cosas pasan. Usted es jovencita todavía."

"No, Agoi. Estoy segura. Estoy embarazada. Desde hace un mes que me di cuenta de esto, pero me seguía mintiendo, pensando que no podía ser."

"¿No le parece que sería mejor esperar un poco y recién pensar si está o no?"

Agoi se agachó y besó la mejilla de Beatriz.

Beatriz se sonrió ante el imprevisto gesto.

"No se preocupe señorita. Si usted quiere le agrando algunos de los vestidos."

Beatriz no respondió. Agachó la cabeza y cubrió el rostro con las manos.

"Mejor será que se los agrande, si no, no tendrá que ponerse y hace tanto calor estos días."

"No digas nada a nadie. Ya veré cuando les aviso."

"Como usted quiera señorita," dijo Agoi. "Déjeme que la termine de vestir."

Beatriz dejó que la sirvienta trenzara sus cabellos. Las suaves manos de Agoi acariciando su cabellera, la reconfortaron.

La amplia falda disimulaba sus voluminosos pechos. Beatriz pensó esperar unos meses antes de avisarle a sus padres. Para ese entonces, se dijo, estaremos fuera de España.

"Mire que bella está."

Beatriz comenzó a sollozar nuevamente.

"Señorita, no se preocupe usted."

Beatriz quiso explicar. "Arnau..., Arnau y yo..., " dijo y no pudo continuar. Se sentó en la cama y se desató la trenza. Se sentía avergonzada de contarle a Agoi lo que había pasado.

Agoi se sentó a su lado. "¿Sabe el señor Arnau que está embarazada?"

"No. Si no me contestó."

"¿Le contó en la nota que está esperando su niño?"

"No me animé. No estaba segura. Solamente le dije que quería verlo."

"Cuando el señor Arnau lo sepa todo se arreglará. Escríbale y cuénteselo."

Beatriz sintió un fuerte dolor en el pecho y se encogió.

"¿Se casará con él verdad?"

"No sé qué pasará."

"Él la quiere a usted."

"Seguramente sus padres buscarán una cristiana."

"¿Usted cree?" dijo Agoi "¿Quiere que le haga llegar otra nota? Le prometo que yo misma se le llevaré si usted la escribe."

"No digas nada a nadie. La nota solamente dirá que deseo verlo."

"¿No cree que le debe decir que está embarazada?"

"No Agoi, quiero verlo."

"Como usted diga," respondió Agoi. "Déjeme ahora que le trence nuevamente el cabello."

Beatriz dejó que Agoi le trenzara la cabellera nuevamente.

"¿Se nota que he engordado?" preguntó.

"Señorita yo lo noté, pero yo la ayudo a vestirse. Nadie notará nada por meses y meses."

"¿Notará algo Dulcia?"

"No se preocupe usted. Su mamá está enferma y cuando se sienta bien, continuará con los preparativos. Dulcia no se mueve de su lado. Nadie preguntará nada. Seguramente usted estará de tres meses," dijo Agoi mientras contaba con los dedos.

"Si pudiera irme con Arnau a Francia."

Era la primera vez que Beatriz confiaba en Agoi. "Me pidió que me fuera con él."

"¿Por qué no lo hace señorita? Será feliz."

Beatriz se sentó en un almohadón y con ojos soñadores miró hacia la distancia. "Es cierto. Sería feliz."

"Si yo fuera usted no pensaría en eso todavía. escríble y verá."

Después de un rato, Beatriz dijo "Agoi, ya mismo voy al estudio de papá y le escribo la nota. Quiero que esta mañana se la lleves."

Agoi se sintió contenta de ver renacer la alegría en el rostro de Beatriz. "Escriba señorita, escriba lo que quiera. Pero también debería ir al cuarto de costura. Usted debe entretenerse un poco."

Beatriz se encerró en el estudio de Don Ysaac y escribió cinco notas diferentes. No sabía cuál enviar. En algunas le explicaba que estaba segura de estar embarazada y en otras solamente le decía que era inminente que se reunieran, que de esto dependía su vida, pero no le explicaba lo del embarazo. Decidió enviar una en donde explicaba que había estado muy enferma y que era importante que se vieran.

Agoi le pidió a Saltiel que la acompañara. Tenía miedo de caminar sola por las calles.

En el palacio de los Belcaire uno de los gendarmes les dijo que no podían entrar. Saltiel explicó que solamente Agoi entraría y que debía llevar una contestación de vuelta.

El gendarme dijo que él llevaría la nota. Agoi le explicó que esperaban una contestación. Después de una larga demora en la que Agoi había perdido la esperanza de llevar un mensaje de vuelta, apareció uno de los sirvientes y le entregó un papel muy pequeño doblado y con un sello rojo. "Del señor Arnau,"

dijo parcamente. "Espera que todo sea cumplido fielmente. Uno de nuestros hombres irá con ustedes para recibir una respuesta."

Agoi hizo una cortesía, "Bien, que nos acompañe."

eSefarad.com

XVI

La entrevista

En cuanto recibió la nota de Arnau, Agoi y Saltiel retornaron al palacio. Caminaron apresuradamente. El sirviente de la familia Belcaire los seguía en silencio. Agoi le pidió al sirviente que esperara en la puerta para la contestación, y subió corriendo las escaleras. Era tanto el apuro que tropezó y se cayó.

Dulcia que había escuchado el ruido desde el cuarto de costura, bajó y ayudó a Agoi. "¿Qué pasa, Agoi?"

"No, nada," dijo Agoi y escondió la nota en los pliegues de la faldilla.

"¿Cómo está Beatriz hoy? Pregúntale si quiere ayudarme con los libros de papá. Tal vez eso la distraiga."

"Se lo diré, señorita," dijo Agoi y continuó escaleras arriba.

Agoi entregó la nota a Beatriz y le explicó lo que había pasado. "El sirvientes quiere un recado de vuelta. Le tiene que decir solamente 'sí o no.' El señor Arnau no quería nada escrito de usted."

Beatriz leyó la nota rápidamente.

Arnau le explicaba que sería muy peligroso encontrarse y que no estaba seguro si lo debían hacer, pero si ella quería, lo mejor sería encontrarse al anochecer, entre las ocho y nueve de la noche en las gradas de la Capella de Santa Llúcia al lado de la Catedral. El miércoles sería el mejor día. Si había algún

peligro podían esconderse dentro de la capilla, pues no la cerraban hasta las diez de la noche.

"Arnau quiere verme en la capilla al lado de la Catedral," dijo Beatriz y puso la nota en su pecho acariciándola como quien acaricia a un niño.

"¿No sería mejor que el señor Arnau viniera al palacio?"

"No Agoi. Si Arnau quiere verme en la capilla, iré."

"Es tan peligroso. ¿Se da cuenta usted a la hora que él quiere que se encuentren?"

"Debo verlo."

"La pueden matar. Usted sabe las cosas que pasan." Agoi no se animó a mencionar a Raquel. Tuvo miedo de que Beatriz se agitara.

"Dile que sí. Arnau debe saber que estoy embarazada."

"¿No cree que sería mejor que viniera a hablar con sus padres y que les explicara lo que pasa?"

"No Agoi. No. Hay algo extraño en todo esto. No sé qué es. Siento algo dentro mío que no puedo explicar. Ya te conté. La madre, la conversión, en fin... tengo que saber qué pasa."

"¡Qué locura, qué locura!" repetía Agoi frotándose las manos.

"Nuestro niño..."

"Estoy segura de que el señor Arnau la quiere a usted y que no querrá que le pase nada."

"Sí. sí. Agoi," dijo Beatriz sollozando.

"No sé como haremos para conseguir la llave de la puerta. Usted tendrá que vestirse de otra forma. Le pediré a Cetrino y a Jacobo que nos acompañen. Saltiel es muy leal y le avisaría a su padre."

"No," dijo Beatriz. "Nadie debe saber. Nadie."

"La señorita Dulcia se enterará."

"Está tan preocupada con mamá que ni sabrá. No quiero que nadie sepa."

"Ay señorita, que cosa espantosa es esto que usted quiere hacer..." Dijo Agoi cubriéndose el rostro con la manta. "Si algo pasa... es tan temerario. No nos encontrarán más."

"Tengo que ver a Arnau."

"¿Qué hago entonces? ¿Le contesto al escudero? ¡Ay mi Dios!"

"Baja y dile que sí." Los ojos de Beatriz brillaban con increíble determinación. Parecía transformada. Agoi misma se sorprendió y se quedó de pie al lado de Beatriz.

Esta la miró y le dijo, "¿Qué esperas? Anda, mujer. Dile que sí."

Agoi bajó lentamente. No estaba segura si hacía bien. Se daba cuenta del peligro que corrían y de que si algo pasaba, ella había colaborado. Se detuvo frente al cuarto de costura. No sabía si le debía contar a Dulcía. Por unos momentos titubeó, pero siguió caminando y bajó a comunicar el recado.

El miércoles, Agoi vistió a Beatriz de negro y la cubrió con una marlota, o un manto a la morisca. Beatriz no tenía este tipo de mantos, pero Agoi le explicó que Sarah se lo había prestado, "Nadie sabrá quién es usted."

La marlota dejaba asomar la **almejía** o una amplia túnica que los judíos no usaban, pues lo habían prohibido desde años atrás. Agoi le pidió que se pusiera unas zapatillas, que eran unos chapines de dos suelas. "Así puede usted caminar más ágilmente."

Agoi se había vestido con una túnica negra y unas alpargatas de hilo azul.

Mientras la ayudaba a vestirse, Agoi continuaba explicándole los peligros que podían encontrar. "Nos pueden matar. Usted sabe eso."

Beatriz no contestaba. Estaba más determinada que nunca. Agoi vio el mismo brillo en los ojos y se dio cuenta de que se encontraba frente a otra persona.

Agoi explicó que Sarah le había entregado la llave sin preguntarle nada.

"¿Sabe Sarah?" preguntó Beatriz.

"Le dije que era algo muy importante y que usted tenía que ver al señor Arnau. Ella comprendió. Creo que ya no quiere vivir más en el palacio. Ya no le importa nada."

"¿Sarah?"

"Sí. Es como si estuviera cansada. Se quiere ir a ver a una hermana en Segovia; bueno, no sé ni en dónde un día dice una ciudad y al día siguiente otra. La pobre sufre..."

"Entonces ¿se irá de Barcelona?" Preguntó Beatriz midiendo sus palabras y esperando que Agoi entendiera lo que le quería preguntar.

Agoi encogió los hombros, "Vaya uno a saber. Su amiga Ruperta va todos los días a la iglesia. Lleva un rosario de este largo." Agoi se señaló desde el hombro hasta las alpargatas. "Todos andan trastonados. Usted sabe..."

"Ya, Agoi. No sigamos discutiendo el miedo de los demás," dijo Beatriz poniendo fin a la conversación.

Antes de que Beatriz bajara las escaleras, Agoi subió al cuarto de Astruga para asegurarse de que todo estaba en orden. Dulcia, sentada en un almohadón a los pies de la cama de Astruga, bordaba. Agoi preguntó si la necesitarían. Dulcia le agradeció y le dijo que fuera a estar con Beatriz.

Agoi se sintió más tranquila pues se dio cuenta de que no sospecharían.

Subió rápidamente al cuarto de Beatriz. "Todo está listo."

"Cálcese cuando esté cerca de la puerta, así no hace ruido." En el momento que salían, Saltiel y Cetrino las vieron, pero Agoi continuó caminando, "Siga. No se imaginarán que es usted que sale conmigo a esta hora. Seguramente creerán que voy yo con algunas de las otras a una cita. Siga..."

Beatriz apresuró el paso. Respiró profundamente. El húmedo aire de julio penetraba en sus pulmones creándole una cierta esperanza. No hacía tanto calor como esa mañana. Había gente que caminaba por la angosta callejuela y le pareció sentirse segura.

Agoi le explicó que caminarían por el Carrer de Marle y doblarían en Sant Domènec y luego continuarían por el callejón del Volta y unos cuantos pasos más hacia la izquierda y estaban en la **Capella de Santa Llúcia**.

Encontraron una comparsa de hombres y mujeres en cuanto llegaron a Sant Domènec. Un hombre erguido y arrogante se detuvo, **"Adéu, bonica."** Beatriz tomó la mano de Agoi.

El hombre caminó al lado de Beatriz. **"Te' un aire familiar, pero no la reconec."**

Agoi apretó la cintura de Beatriz. "Siga señorita no se detenga. Está borracho."

El hombre tocó el brazo de Beatriz, **"Senyora, al vostre servei..."**

Beatriz se encogió apoyándose en Agoi. El hombre se patinó en contra un muro.

"Borracho, borracho," repetía Agoi.

Una mula salpicó la capa de Beatriz. Agoi prendió fuertemente a Beatriz en contra su cuerpo. La abrazó. Tuvo miedo que el borracho volviera.

En la plaza una tienda estaba abierta y una mujer con gritos agudos pregonaba: "Pastelillos y vino para los amores nocturnos."

Dos muchachotes cantaban con desentonada voz. Se sacaron los gorros como saludándolas y se acercaron lo suficiente a Beatriz como para que el olor que salía de los uniformes impregnara el aire. Beatriz se estremeció.

"Siga. No se detenga." La voz de Agoi era firme y decidida, pero a Beatriz le pareció que no podía apurar más el paso. No podía respirar.

Cerca de la muralla romana unos cinco soldados armados reían y se empujaban. Beatriz, nuevamente, se asustó y se prendió de la cintura de Agoi. Las dos parecían un inmenso bulto envuelto en túnicas.

Cruzaron un charco de agua. Beatriz se empapó las zapatillas. Unos chiquillos corrían por la calle y uno de ellos se acercó a Beatriz y prendiéndose de la capa le dijo, "Bolitas de leche, bolitas..." Agoi empujó al niño y le gritó, "Vete muchachuelo, vete."

La capilla de Santa Llúcia se levantaba erguida con sus masivos murales de piedra. El edificio, sólido y sobrio había

sido construido en la Alta Edad Media. Varios mendigos estaban sentados al lado de las pocas gradas que conducían al interior del templo. Habían prendido una hoguera. Al lado de los mendigos, una mujer tañía una pequeña guitarra. Dos de los mendigos extendieron las manos pidiendo limosna.

En ese momento, Beatriz vio a Arnau parado debajo de uno de los ventanales con rejas de hierro, y corrió rápidamente hacia él.

Arnau la tomó de las dos manos y la abrazó. Dos arcabuceros lo habían acompañado.

"Ven. Nos paremos a un costado, más cerca de la entrada, por las dudas," dijo.

Beatriz miró a Agoi, **"Espera un moment aquí."** Agoi se acercó, desobedeciendo a su ama, y miró hacia la catedral. Los escuderos también estaban cerca pero de espaldas, era como si los protegieran de un asalto.

Arnau besó a Beatriz repetidas veces. "Creía que nunca te tendría en mis brazos nuevamente."

Beatriz balbuceando dijo "Arnau estoy embarazada."

"Amada mía, ¡qué bendición es esta!" Arnau exclamó y la envolvió en su capa.

Beatriz le susurró al oído, "¿Cómo me puedes decir eso si no me quieres? Te escribí para contarte que mis padres se van a Venecia."

"Ya lo sé." Arnau tocó el estómago de Beatriz y dijo, "te amo intensamente."

"Arnau, estoy decidida a dejar Barcelona. Nos tenemos que ir..." Beatriz titubeó un momento y prosiguió, "pensaba que... me podría ir contigo."

Arnau la apretó fuertemente contra el pecho. "Los negocios de mi padre me acosan. Mi madre y mi padre arreglaron... Tienen miedo de que los lleven presos. El hermano de mi padre está en la cárcel. Creen que nuestras conversiones son falsas... Mis padres están desesperados... No sé como explicártelo... Nos controlan."

Beatriz sintió un nudo en la garganta y comenzó a llorar. Con la mano Arnau le secó las mejillas.

Arnau volvió a besar a Beatriz y le dijo con voz entrecortada, "Mis padres... arreglaron mi casamiento con Susana de Andrada..."

"Arnau. No puede ser. No puede ser. ¿Qué locura es esta? Me dijiste que quería que nos fuéramos a Francia." Beatriz trató de desprenderse de los brazos de Arnau, pero éste la mantuvo cerca de su pecho.

"Sí, pero eso fue antes del decreto. Hace ya varios meses que nos controlan. Pensé que huyendo contigo me podía salvar de todo compromiso."

"Te escribí Arnau. No me contestaste."

"Tuve miedo de las represalias. Tuve miedo de que leyeran nuestras cartas. Ustedes no se convirtieron. Nunca pensé que las cosas sucedieran tan rápidamente."

"No puede ser. No puede ser," repetía Beatriz. Arnau la mantenía al lado de su cuerpo y la apretaba fuertemente.

"Mi casamiento con Susana salvará a mis padres. Ellos temen por sus vidas. Todavía los creen judíos. Nos emparentaremos con una de las familias de las que llaman cristianos viejos."

"¿És necessari?"

Arnau no respondió.

"¿Qué haré con nuestro niño? ¿Qué será de mí?"

"Cuidarás a nuestro niño."

"¿Qué les explicaré a mis padres? Es espantoso."

"Beatriz, te amo intensamente. Desearía unirme a ti, pero no puedo. "¿No te das cuenta de que tengo que salvar a mis padres? ¿De que me tengo que salvar yo mismo?"

"¡Arnau, estoy embarazada de tu hijo! ¡Es tu hijo!" gritó Beatriz. "Estoy embarazada de tu hijo," repetía como pidiéndole ayuda. Beatriz trató de apartarse nuevamente, pero Arnau no la dejó. Le besó el pecho repetidas veces. **"Calla, amor meu, calla."**

Después de un largo rato, Arnau le susurró al oído, "Perdóname, amada mía. Perdóname. Ya lo sé. Pero no sé que puedo hacer."

"Encuétrame en lo de Regina. Ven conmigo a Venecia," dijo Beatriz con angustiada voz. "Deja a tus padres." El cuerpo de Beatriz parecía desvanecerse.

"No es posible." Arnau se detuvo un momento y añadió, "Me caso en tres días."

"¡Arnau!" un alarido salió de los labios de Beatriz. Agoi se dio vuelta y dijo, "Señorita, va a llamar la atención."

"¿Cómo puedes hacer esto? ¿Cómo te puedes casar con alguien a quien no amas?"

"No puedo hacer otra cosa. Mis padres... Hay delatores... alguien..."

"Nunca pensé..." dijo Beatriz.

"Tal vez, algún día... nos podamos encontrar nuevamente... No sé qué prometerte."

Beatriz comenzó a dar gritos desgarradores, "¡Ay, ay de mí! ¿Qué será de mi vida?"

Arnau pensó que Beatriz parecía enloquecer. Contorneaba la cabeza de derecha a izquierda mientras continuaba gritando.

Agoi se acercó y le dijo, "Señorita vámonos. No grite por favor. Nos miran." Uno de los mendigos se había parado y parecía que quería intervenir en la conversación. Decía palabras incoherentes mientras señalaba a Beatriz y a Arnau.

Agoi tomó a Beatriz del brazo y Arnau la separó de él.

Beatriz no volvió a mirar a Arnau y se dejó guiar por Agoi.

Agoi le apretó el brazo arrastrándola. "Venga... vamos..." Tuvo miedo de que Beatriz se desmayara y no pudieran volver al palacio. Caminaron lentamente.

Arnau las alcanzó. Tocó el brazo de Agoi y le preguntó si los escuderos las podían acompañar. Agoi continuó caminando sin responderle. Quería llegar al palacio lo antes posible.

Arnau insistió, pero se dio cuenta de que Agoi no deseaba contestarle. Se detuvo y se quedó mirándolas hasta que las perdió de vista.

Sarah sentada en un almohadón, cerca de la cocina, las vio entrar, pero pretendió que no las había visto.

Agoi recostó a Beatriz vestida.

"¿Qué haré, Agoi?"

"¿Que dijo el señor Arnau?"

"Algo horrible. Se casa en tres días. Horrible, horrible. Pensar que me entregué porque creía que me amaba."

"Estoy segura de que él la quiere mucho. Debe haber algo más."

"¿Cuándo cree que nacerá su niño?"

"No sé. No sé. Tal vez en diciembre, en enero. No sé."

"Mejor será que se lo diga a sus padres en cuanto deje Barcelona."

A Beatriz le parecía que ya nada le importaba. No comprendía lo que había pasado. Cerró los ojos. Agoi le tomó la mano y la llevó hacia sus labios. Este cariñoso gesto hizo que Beatriz abriera los ojos nuevamente. Sus vidriosos ojos miraban como si no mirasen. Cerró los ojos nuevamente. "No tengo nada que decir, nada."

Agoi se recostó en uno de los almohadones. Apagó el candil que había encendido y trató de dormir. Ella también se sentía preocupada. No tan solo por Beatriz, pero tenía miedo de que alguien las hubiera visto en las gradas de la iglesia. Lo mejor sería calmarse y ver qué pasaba. Esa noche Agoi no pudo dormir.

Al día siguiente, Beatriz se quedó en su alcoba y Agoi comentó que Beatriz tenía una fuerte jaqueca. Las preocupaciones de los días pasados la habían indispuerto.

Dulcia fue a ver a Beatriz.

"Agoi me explicó que no estás bien, mi querida, ¿qué haremos con mamá? Parece haber perdido la cabeza. Está como si delirara."

Beatriz miró a su hermana y le acarició la mano.

"Yo no estoy tan enferma," dijo. "Estoy un poco asustada."

"Todos estamos asustados. El pobre papá trata de ver si puede salvar sus cosas."

"Dulcia, déjame y cuida a mamá. Agoi me acompaña. Cuida a Ezequiel. Yo ya estaré bien con unos días de cama."

Cuando Dulcia dejó la habitación, Beatriz volvió a llorar. Agoi entró y se arrodilló al lado de la cama y comenzó a acariciar la cabellera de Beatriz. Cuando parecía que Beatriz dormitaba, se sentó al lado en uno de los cojines de terciopelo.

Unos días después, Don Ysaac fue a ver a Beatriz. Conversó con ella por unos momentos y pensó que probablemente Agoi tenía razón y que una vez en Venecia su

eSefarad.cc